

FUENTE DE AGUA QUE SALTE PARA VIDA ETERNA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 4,5-42

Fue, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta. Llegó una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: -- Dame de beber -- pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos--. La mujer samaritana le dijo: -- ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? --porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí--. Respondió Jesús y le dijo: -- Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva.

La mujer le dijo: -- Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Jesús le contestó: -- Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dijo: -- Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla. Jesús le dijo: -- Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: -- No tengo marido. Jesús le dijo: -- Bien has dicho: "No tengo marido", porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido. Esto has dicho con verdad.

Le dijo la mujer: -- Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: -- Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren. Le dijo la mujer: -- Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

Jesús le dijo: -- Yo soy, el que habla contigo. En esto llegaron sus discípulos y se asombraron de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: "¿Qué

preguntas?" o "¿Qué hablas con ella?". Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: -- Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él. Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: -- Rabí, come. Él les dijo: -- Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

Entonces los discípulos se decían entre sí: -- ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: -- Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: "Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega"? Yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se goce juntamente con el que siega. En esto es verdadero el dicho: "Uno es el que siembra y otro es el que siega". Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron y vosotros habéis entrado en sus labores. Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: "Me dijo todo lo que he hecho".

Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron por la palabra de él, y decían a la mujer: -- Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.

Judíos y Samaritano no se llevaban bien. Así nos lo refiere el evangelista Juan en este episodio de la samaritana, el diálogo que Jesús tiene con una mujer de Samaria.

Los samaritanos eran considerados herejes. Se habían alejado de la ortodoxia. No vivían como el pueblo de Israel en comunión y en fidelidad a la Ley de Moisés y por eso era muy mal vistos. Había una serie de prejuicios raciales y religiosos que impedía cualquier contacto entre judíos y samaritanos. Eran vecinos, dos regiones limítrofes, pero que los judíos evitaban con mucha atención de poner pie en pasar por esas tierras de los samaritanos.

Jesús no está de acuerdo con estos prejuicios de tipo racial y religioso y dice el evangelista Juan que "Él tenía que pasar por Samaria, dejando Judea". Quiere encontrarse con este pueblo representado por esa mujer a la cual Jesús le va a pedir de beber para que ésta pueda volver a la comunión con Dios, y pueda recomponerse la comunión que desde tanto tiempo ya no existe, y la fractura tan fuerte que había entre samaritanos y judíos.

Jesús está cansado del viaje. Se sienta en un pozo y en la hora sexta, al medio día, encuentra a esta mujer que va a sacar agua del pozo. Se queda muy extrañada porque Jesús le pide un poco de agua. Era impensable que un judío, un hombre, se dirigiera a una mujer en aquella cultura y sobre todo a una mujer samaritana, que era doblemente despreciada por su condición de pertenencia a ese pueblo. Jesús que no conoce estos prejuicios al pedir de beber agua, demuestra su cercanía e interés por restablecer de nuevo el contacto con este pueblo.

Para la samaritana, lo que Jesús pide parece algo muy extraño. A partir de ahí se va a crear una comunicación muy fuerte entre esta mujer y Jesús, hasta el punto que a final de la narración, cuando la samaritana irá a anunciar a sus paisanos que ha encontrado al mesías esperado, los paisanos también van a correr a conocer a Jesús y al final dirán "Sabemos que tú eres el salvador del mundo" se crea realmente esta comunión entre Jesús y los samaritanos.

Los samaritanos lo acogen en su tierra, algo que no había pasado con los judíos. Jesús se siente como una persona incómoda. Los judíos miran con recelo a Jesús; en cambio los samaritanos lo han acogido de muy buena gana cuando han podido experimentar que realmente Jesús es el salvador del mundo.

¿Porque dicen esto? ¿Porque se llega a este tipo de declaración tan importante? Estamos en un momento especial del evangelio de Juan pues Jesús con su actitud y cercanía hacia estos samaritanos ha demostrado que el mensaje que él propone supera todas las divisiones de tipo racial y religioso. Jesús no tenía ningún prejuicio que pudiera alejarlos de los demás.

La mujer samaritana poco a poco va a ir conociendo la novedad del mensaje de Jesús. Cuando Jesús le diga que el agua que yo doy, el don que yo propongo, es como un manantial que va a nacer de lo más íntimo de la persona humana. Al contrario de lo que pasaba con la Ley, el pozo donde se ambiente a este episodio, pues era también símbolo de la Ley y del esfuerzo que había que realizar para sacar agua, es decir, para poder encontrar algo que pudiera dar serenidad y tranquilidad a la vida. Ésta relación que el pueblo tenía con la Ley era una relación que dejaba muy insatisfechos porque la Ley es algo que se vive fuera de lo que son las exigencias y las experiencias de cada persona humana.

Jesús rompe con la imagen de una Ley que tiene que guiar nuestra vida. Propone en cambio un don que nace desde lo más íntimo de la persona. El don del espíritu, su amor incondicional. Ese amor que cuando es acogido por el ser humano le permite vivir creciendo. Es como si fuera un manantial que va a ir surgiendo desde lo más íntimo de su vida y le va a ir diciendo de qué manera tiene que orientarla.

No hay una ley externa que dirija los pasos de las personas y que además nunca llega realmente a dirigirlos, sino una amplia experiencia profunda del amor del Padre en la vida de cada persona, en lo más íntimo. Esto sí que permite a cada uno dirigir su vida y orientarla de la manera que pueda dar los mejores frutos posibles. Esta es la primera enseñanza del evangelio de este domingo: Jesús rompe con la Ley para presentar el don del espíritu que nace desde lo más íntimo de la persona cuando acoge el don que es Jesús y se reconoce en él al maestro y al Señor; aquel quien realmente nos ha hecho conocer la calidad de amor del Padre.

La segunda enseñanza acaba también con todos los cultos que mantenían las diferencias entre las personas. La samaritana le dirá: “Ha nosotros nos han enseñado que en este monte se pueda dar culto a Dios. En cambio los judíos dicen que es en Jerusalén” Pero la respuesta de Jesús es completamente novedosa: Ya ha acabado ese tiempo en el que para dar culto a Dios hay que subir a un monte, buscar un tiempo o un ambiente especial.

Jesús habla de Dios como el Padre que busca adoradores que lo adoren con un amor leal, es decir, se establece una nueva relación con el dios Padre que nos da la vida. Lo único que desea es que la vida que es acogida sin poner límites en la existencia humana sepamos también comunicarla a los demás, prolongando el amor que Dios nos ha regalado.

Cuando la persona humana está dispuesta a hacer esto y se siente amada por este padre y al mismo tiempo comprende que el amor para ser verdadero tiene que manifestarse y comunicarse a los demás. Este es el único culto que el Padre reconoce y agradece. Así que se acabaron los cultos religiosos solemnes y muy verticales, mirando a Dios en lo alto del cielo. Despreciando, ignorando o tratando mal a los hermanos como sucedía entre judíos y samaritanos.

Jesús propone una nueva manera de entender esta relación con Dios, que siendo un padre lo único que quiere es sentirse acogido. Cuando la persona humana lo acoge, entonces nace el manantial de vida dentro de ella misma que le permite ir realizando todo lo que en potencia lleva dentro, y al mismo tiempo, prolongar de una manera generosa ese amor que el Padre le ha comunicado. Así se reconoce el único culto que es aceptado por el Padre.

El encuentro con la samaritana tiene una novedad enorme porque se acabaron los cultos que dividen, y se acabó también la obsesión por observar una ley que no puede dar vida a la persona porque la deja siempre en una situación insatisfecha, nunca segura de haber hecho todo lo que la ley requiere.

Jesús, que es la manifestación del amor del Padre, nos enseña a través de este episodio de la samaritana, como dice el evangelista, en la hora sexta, en el mediodía, cuando la luz del sol más iluminada, que nosotros también podemos sentirnos iluminados por la presencia de Jesús que nos ha hecho conocer la calidad del amor del Padre y que el único culto que el espera de nosotros, la única relación que podemos ofrecerle, es la de prolongar ese mismo amor que el Padre y continuamente nos regala.